



¡Buen camino!

Cuando uno se echa la mochila a la espalda y coge el bordón en la mano y enfila sus pasos hacia Santiago, es como salir de este mundo y entrar en otro.

¿Qué pintan dos pastores evangélicos menonitas —se preguntarán muchos— entre los peregrinos a Santiago?

Desde luego que por devoción a los huesos de Santiago no va a ser. Cualquiera que me conozca sabrá sobradamente que ese santo *Matamoros*, emblema del cristianismo entendido como guerra a muerte contra los infieles, «no es santo de mi devoción». A los «infieles» —muchos de los cuales campan entre los «cristianos»— no habría en ningún caso que matarlos, sino siempre anunciarles la buena noticia del amor de Dios en Cristo.

Descartada la devoción al santo como motivación, queda sin embargo constatar los beneficios humanos y espirituales de la peregrinación. Empiezo por la solidaridad del saludo típico de «¡Buen camino!» con que los peregrinos nos reconocemos unos a otros y nos solidarizamos con el esfuerzo que todos emprendemos independientemente, cada uno con sus propias motivaciones, pero en cierto sentido también compañeros. Una solidaridad que hoy día trasciende la fe católica y es sencillamente un sentimiento fraternal humano; un reconocernos unos a otros como caminantes por la vida. Todos sorprendidos por igual ante las extrañas vicisitudes de nuestro deambular por esta tierra durante los cortos años que el Señor nos conceda. Todos necesitados de saciar

aspiraciones y sueños y ese «no sé qué» de añoranzas espirituales...

Recuerdo imborrable de amistad humana sin fingimiento y sin ningún fin ulterior, el de cómo saltó Javi de la litera donde estaba descansando, al grito de: «¡Hombre, mira quién ha llegado!» y nos sorprendió a José Luis y a mí con sendos abrazos, porque llevábamos dos o tres días sin coincidir en el mismo albergue. Y los esfuerzos de Juan, de inmediato, para explicarnos cómo conseguir algo que comer en aquel rincón perdido de Asturias. En peregrinación se caen las barreras que nos separan por clases sociales, por ideas políticas o por doctrinas religiosas. En peregrinación nos descubrimos todos, antes que nada, seres humanos en un mismo caminar por la vida.

El beneficio espiritual de la peregrinación me cuesta más describir. Tal vez sólo mencionar —como botón de muestra— lo diferente que es la vida cuando se vive como peatón. Acostumbrados a las prisas y la velocidad de los medios de transporte modernos, hemos olvidado las ampollas en los pies y el dolor de las piernas cansadas. Pero lo que es peor, hemos

olvidado la verdadera escala y dimensión de nuestra existencia en la inmensidad de este mundo. Al ver cuánto se tarda en avanzar unos pocos kilómetros y lo que cuesta ascender una humilde cuesta de mil quinientos metros, lo duros e hirientes que pueden ser los espinos y abrojos, empezamos a darnos cuenta de lo pequeños que somos y lo enorme que es la creación de Dios. Dejamos de vernos a nosotros mismos como el centro y fin último del Universo, para reencontrarnos con un Dios Creador e Infinito, al que sin embargo le parece natural querernos, perdonarnos y ayudarnos. ¡Oh maravilla!

El ritmo de vida del peatón es el idóneo para entender las vivencias y conversaciones de Jesús con sus discípulos, en su deambular por entre las aldeas de Galilea y Judea.

A todo aquel que, como yo, recorre este Camino de Jesús cuyo destino no es Santiago de Compostela sino el feliz reencuentro con nuestro Maestro resucitado: ¡Buen camino!

—Dionisio Byler

También en este número:

<i>La madurez (6):</i> Paradojas	2
El conocimiento inteligente	5
Noticias de nuestras iglesias	7
<i>Diccionario:</i> El pecado	8

Foto: Jesús Ma. Ezerra, en flickr.com



La madurez cristiana (6)

Maduramos cuando sabemos vivir con las paradojas de la vida y de la fe

por José Luis Suárez

I. Las paradojas de la vida

Una paradoja es la coexistencia y hasta la alianza de dos pensamientos o dos acciones contrarias. La paradoja es la contradicción de dos verdades que se oponen, que son irreconciliables.

Las paradojas están presentes en cada momento de nuestra vida. El mundo está hecho de contradicciones. Toda la vida es una paradoja. Incluso nuestra vida es una paradoja, cuando nuestras acciones no van acompañadas de nuestros pensamientos.

No se puede examinar únicamente el polo norte de un imán; por muy delgado que sea siempre habrá un polo sur que se deberá tener en cuenta. La dualidad siempre está presente en la vida, porque un único punto de referencia sobre el todo es incompleto.

Mi encuentro con las paradojas de la vida se produjo en los años 70 cuando leí una historia que cuenta el psicólogo cristiano Paul Tournier en uno de sus primeros libros: *Técnica psicoanalítica y fe cristiana*. Paul Tournier vivía cerca de Ginebra y tenía como vista de fondo de su casa el Monte Servetto. En un viaje turístico por Francia cerca de la frontera Suiza y en cierto momento del recorrido, la guía indicó a los turistas que se encontraban delante del Monte Servetto. Paul Tournier con toda la educación del mundo hizo saber a la guía que no era el Monte Servetto, ya que él lo veía desde su casa y era muy diferente. Mucho le costó a la guía que Paul Tournier —entonces joven estudiante— entendiera que a pesar de que el paisaje era diferente al que él veía cada día desde su casa, lo que tenía delante era el mismo Monte Servetto.

La lectura de esta historia puso patas arriba algunos de los fundamentos de mi fe. En aquel entonces, yo también era un joven estudiante de los que creían que las verdades son siempre absolutas y que sólo se pueden examinar desde una perspectiva: la



El mismo Monte Cervino, visto desde Italia (izq.) y desde Suiza.

realidad.

Me ha tomado años entender y más aún vivir que la realidad no tiene una sola mirada, sino muchas. A este fenómeno lo llamamos paradojas. Este descubrimiento produjo grandes cambios en mi vida. Hoy en día, vivo más a gusto con la realidad de que todo pensamiento y acontecimiento puede leerse y vivirse bajo múltiples miradas.

Al hacer una mirada a mi trayectoria de vida y de fe, observo cómo toda la educación recibida tanto en el mundo secular, como en la iglesia ha tenido como base el blanco y el negro, justo e injusto, bueno y malo. Recuerdo aún muy bien la primera vez que fui al cine —debía tener unos diez años— y vi una película de indios y americanos. Quedó muy claro para mí, después de ver la película, quienes eran los buenos y quienes eran los malos. Aunque el mundo ha cambiado, la realidad es la misma hoy en día. En la invasión de Irak, todos hemos oído hasta la saciedad que había dos grupos, los buenos y los malos, los que estaban con Dios y los que estaban con el diablo.

Es evidente que esta educación no es ajena a la vida de fe; todos los cre-

yentes sabemos donde está el bien y el mal, la verdad y la mentira, lo puro y lo impuro; y como es normal, trazamos una línea bien clara para diferenciar estos dos mundos. Una lectura al Nuevo Testamento nos hace ver claramente que los fariseos eran especialistas en este tipo de mentalidad y forma de vivir.

II. Las paradojas en la fe cristiana

Toda la Biblia está llena de paradojas y algunas de estas paradojas han sido a lo largo de la historia motivos de separaciones, de sufrimientos y hasta de muertes. Cito a modo de ejemplo cuatro paradojas con las que más hemos sufrido y seguimos sufriendo.

Las paradojas están presentes en cada momento de nuestra vida. El mundo está hecho de contradicciones.

1. Soberanía de Dios y libertad humana

Los creyentes sostenemos que Dios es soberano en todo, que Él dirige la historia de la humanidad, que hace y deshace. Aquí podríamos citar cantidad de textos bíblicos para defender esta tesis, la cual es muy defendible. Son muchos los teólogos que lo han hecho.

Pero también los creyentes sostenemos que Dios hizo al ser humano libre, que el libre albedrío es parte de la realidad humana y en consecuencia lo que nos ocurre es el resultado de nuestras acciones. Aquí también podríamos citar cantidad de textos bíblicos para defender esta tesis, la cual es muy defendible; y también son muchos los teólogos que lo han hecho.

2. Fe y obras

Los creyentes evangélicos sostenemos que somos salvos por la fe. Esta verdad fue un elemento clave de la Reforma del siglo XVI. Aquí también podríamos citar muchos textos que hacen referencia a esta realidad y por supuesto muchos son los libros escritos para defender esta tesis.

Pero también afirmamos que la gracia no se da sin las obras. Incluso encontramos relatos tan sorprendentes como el de Mateo 25 donde en el juicio final, no se nos preguntará por la fe que hemos tenido, sino por las obras realizadas en la vida.



Símbolo tradicional que representa el concepto oriental de *yin* y *yang*: la complementariedad de las cosas opuestas o contrarias.

Los creyentes evangélicos sostenemos que somos salvos por la fe. Pero también afirmamos que la gracia no se da sin las obras.

3. Una iglesia santa y pecadora

El teólogo alemán Dietrich Bonhoeffer en su clásico libro *El precio de la gracia*, habla de una iglesia que es al tiempo santa y pecadora.

Los creyentes sostenemos que somos santos. Esta verdad la vemos reflejada en la mayoría de las cartas del Apóstol Pablo en el Nuevo Testamento así como en muchas de las palabras de Jesús.

Pero también los creyentes reconocemos que no solo éramos pecadores sino que lo seguimos siendo. El apóstol Pablo empieza su primera carta a los Corintos con el término «santo», enumerando todas las virtudes de la Iglesia de Corinto, para luego añadir en el capítulo 4 que son carnales y en el capítulo 5, les reprocha su inmoralidad que ni siquiera existe entre los gentiles.

4. Renunciar y disfrutar

Renunciar y disfrutar fue el título de una serie de 12 estudios que escribí para *El Mensajero*. En la introducción del tema (en el mes de marzo del 2008) comentaba lo siguiente, que tiene que ver con el tema de las paradojas:

En una ocasión un periodista que había seguido la vida de Gandhi con admiración durante años le preguntó ¿Podría decirme en tres palabras en que consiste el secreto de su vida? Gandhi no pudo resistir el desafío, y respondió sonriente: «¡Si! Renunciar Y disfrutar».

La gran paradoja del renunciar y disfrutar es el centro de la fe cristiana porque no es otra realidad que la muerte de Jesús (renunciar) y la resurrección de Jesús (disfrutar). Los cristianos estamos llamados a vivir estas dos realidades juntas. El «Y» de Gandhi es una palabra que une; muchas veces en nuestras creencias y vivencia de la fe acostumbramos a vivir el «O» que separa, en lugar del «Y» que une.

Desde hace mucho tiempo he llegado a la conclusión que como creyente es difícil entender y vivir el mensaje de la Biblia sin entender el fenómeno de las paradojas en la fe cristiana. He citado las más llamativas, pero sin comentarlas enumeré algunas de las muchas paradojas que encontramos en la Biblia.

Podemos estar llenos de alegría en medio de la aflicción (1ª Pedro 1.6).

Debemos ser necios para ser sabios (1ª Corintios 3.18).

Es dando que se recibe (Lucas 6.38).

Los últimos serán los primeros (Mateo 19.30).

Nuestra fuerza está en nuestra debilidad (2ª Corintios 12.9).

III: Las paradojas nos invitan a la unidad de todas las cosas

Hablar de las paradojas de la vida, no es otra cosa que la capacidad de abarcar los opuestos, de acoger las contradicciones de la vida y de la fe en nuestro corazón.

Vivir con las paradojas es reconocer nuestras limitaciones como seres humanos, incapaces de vivir con los opuestos al mismo tiempo, pero al tiempo abrimos porque son los polos opuestos los que crean la unidad y la realidad.

Es una evidencia que cualquier punto de vista que mantengamos, podemos darnos cuenta que existe algún otro posible. La paradoja es una verdad, pero esa verdad tiene muchos colores, es una verdad abierta, dinámica, nunca la abarcamos en su totalidad.

Estamos madurando cuando nos sentimos cómodos con las paradojas. Maduramos cuando sabemos acoger las ambigüedades de la vida con toda su belleza así como con toda su crueldad. Se trata de abrazar las contradicciones de la vida en los demás, en nosotros y en todo aquello que acontece



Lengua a la vinagreta. ¿Es un plato barato o un plato fino? Sí... y sí.

en el mundo como parte de la vida, porque en este mundo tenemos noche y día, oscuridad y luz, alegría y sufrimiento, muerte y resurrección.

Para poder ir más lejos

La palabra como paradoja

Después de la cena. El amo lleno de furia reprendió a su esclavo Esopo:

—Ayer te dije que hoy tendría invitados muy importantes a cenar. Te dije que compraras tres piezas de la mejor carne... ¡y me has traído lengua! El más barato de los cortes.

—Mi señor —contestó Esopo—, la lengua sirve para decir «te amo», para nombrar a la persona amada, para perdonar y para repetir todo lo aprendido. ¿Existe una carne mejor?

A la semana siguiente, el amo mandó nuevamente a su esclavo al mercado.

—Esta noche se sentará a mi mesa uno de mis más detestados vecinos. Tráeme un pedazo de la peor carne que encuentres... Y no gastes demasiado, que no se lo merece.

Esopo salió a cumplir su orden y regresó al poco rato con un envuelto de carne.

—¿Qué es? —preguntó el amo.

—Lengua, señor —contestó Esopo.

—¿Como? Hace una semana...

—La lengua —respondió el esclavo—, sirve para decir «te odio», para traicionar y para ordenar asesinatos, para decir «no» y repetir las frases

más hirientes... Ciertamente, ¿existe una carne peor?

«La alegría y la pena son inseparables; vienen juntas a nuestra casa, mientras una está a la mesa, la otra está durmiendo en nuestro lecho» (Khalil Gibran).

«Dios te lleva de un sentimiento a otro, y te enseña mediante contrarios, así que tienes dos alas para volar, no una» (Yalal Al-Din Rumi).

«No hay luz sin oscuridad; no hay valor sin miedo; no hay cerca sin lejos; nada existe sin su opuesto» (W. Dyer).

«Cada vez que tratamos de tomar algo por sí sólo, lo encontramos amarrado a todo lo demás del universo» (John Muir).

«En el momento en que me ponen una etiqueta, ya me están anulando» (S. Kierkegaard).

X EME

La paz en el mundo

30 octubre – 1 noviembre

¡Se acerca por fin el décimo Encuentro Menonita Español!

Esta es nuestra gran celebración, cada dos años, de la comunión y amistad fraterna entre las diferentes comunidades o iglesias locales de menonitas, Hermanos en Cristo y demás anabaptistas y afines.

Aparte de la alabanza y convivencia, nuestro tema para esta ocasión es «La paz en el mundo», subdividido en tres ponencias, tras las que está previsto mantener sendos coloquios donde cada asistente podrá participar y opinar:

- «La paz en la iglesia», por José Luis Suárez (domingo por la mañana).
- «La paz en la sociedad», por Antonio González (domingo por la tarde).
- «La paz en la familia», por Connie Bentson Byler (lunes por la mañana).

Las comunidades organizadoras (en esta oportunidad ha tocado a las de Madrid) han preparado un tríptico con información detallada, que se puede consultar en internet en:

<http://www.menonitas.org/agenda.htm>

El lugar donde nos reuniremos es el Centro Cristiano Sefarad, en la provincia de Toledo.

Hay tarifas graduadas por edades, desde 86 € para adultos, a 14 € para los más pequeños (que exige el Centro donde nos reuniremos, en concepto de seguro de responsabilidad civil).

Los miembros de nuestras comunidades se han preinscrito ya en grupo; pero los interesados que no estén preinscritos con una comunidad, pueden contactar con:

Mar: 615 320 505

Pepe: 638 340 225

El aspirante a discípulo (4)

por Marco Antonio Manjón Martínez

El proceso de acercamiento a Jesús

El segundo paso: El conocimiento inteligente

A tenor de lo indicado, propongo un proceso de pensamiento consciente y constante sobre este hombre, sobre esta figura de la historia, lejos de los sentimentalismos emocionales de los primeros momentos de conversión o avivamiento.

Este proceso de pensamiento y meditación que propongo, ha de constatar de los elementos básicos del pensamiento lógico:

- Observación: Hecha desde la distancia de la implicación emocional. Ha de realizarse fríamente, analizando los Evangelios, observando cada detalle, desvinculándolo de todo lo interiorizado al respecto anteriormente, para poder recibir una información lo más real posible de lo que dice. Este proceso lleva implícito el alejamiento, romper las vinculaciones emocionales, despojarse de la carga aprendida con la educación tradicional. Aplicar la búsqueda incuestionable de la neutralidad.
- Análisis de los datos obtenidos por el proceso de observación y definirlos de forma clara y comprensible

para ser entendidos.

- Reflexión o acto puro de pensamiento: Transpolar lo aprendido a nuestra realidad, a nuestro mundo, a nuestras creencias, a nuestras vidas y hacer una comparación que nos dé las bases, valorando lo que nos quede, para, con esos datos, tomar una decisión y efectuar una elección.
- Compromiso: Dar pasos para vivenciar lo aprendido. Decidir «ser o no ser discípulo».

Este planteamiento, tan lejos aparentemente de lo que entendemos por fe, va a llevarnos, sin embargo, a que la figura de Jesús nos seduzca de forma racional, nos haga creer en Él y nos empuje a tomar una decisión de compromiso con el Maestro. A aceptar ser discípulos de Jesús para «andar como el anduvo».

Éste vino a Jesús de noche y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.

Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino

de Dios.

Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en vientre de su madre y nacer?

Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo que el que no naciere del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es (Juan 3, 2-6 [Versión Biblia Reina Valera]).

Fue éste donde Jesús de noche y le dijo: «Rabí, sabemos que has venido de parte de Dios como maestro, porque nadie puede realizar las señales que tú realizas si Dios no está con él». Jesús le respondió:

«En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de lo alto no puede ver el Reino de Dios».

Dicele Nicodemo: «¿Cómo puede uno nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar otra vez en el seno de su madre y nacer?» Respondió Jesús:

«En verdad, en verdad te digo; el que no nazca de agua y de espíritu no puede entrar en el Reino de Dios.

Lo nacido de la carne, es carne; lo nacido del Espíritu, es espíritu». (Juan 3, 2-6 [Versión Biblia de Jerusalén].)

Esta realidad necesita de la implicación de la inteligencia para imponerse a los valores instintivos de supervivencia y de la lucha por la vida que arrastramos como animales mamíferos que somos. Estamos sometidos a las leyes de la manada y al principio de organización jerárquica consecuente, que nos empuja a la pelea constante para alcanzar el rol de figura dominante, la figura alfa de la manada («Lo nacido de la carne...»). Es el instinto de lucha por el dominio y por el poder, al que hay que morir de forma inteligente. Hay que imponer el pensamiento del equilibrio humano y



Jesús y Nicodemo. Grabado de Alexander Vida, 1874.

el derecho a la dignidad sobre el instinto. El camino que plantea Jesús («Lo nacido del Espíritu...») es un camino contrario al instinto, a la naturaleza humana. Es fruto de un pensamiento inteligente y consciente que determina una forma de vivir, una forma de valorar la vida y las relaciones que supera lo que nos pide la tradición de millones de años de evolución en la lucha individual por la supervivencia.

Hubo un momento, en los inicios del ser humano, en el que el proceso de desarrollo intelectual le hizo consciente de quien era. Pone en la Biblia, en Génesis, que se vio desnudo. Este texto bíblico se refiere, sin duda, al momento en el que el ser humano se siente inteligente, capaz de modificar de forma consciente las realidades que le rodean para su propio beneficio. La inteligencia que le hizo consciente de que estaba desnudo le permitió, con esa consciencia, ser capaz de desvincularse de las limitaciones que el orden natural (que regula y delimita las manifestaciones e interrelaciones de los seres vivos) le marcaba hasta entonces, desequilibrando el entorno natural en el que se movía. Inicia así una carrera para aprovecharse de esa situación en beneficio propio y de sus instintos en la medida que le sea posible. Marca de esta forma nuevas normas en cuanto a la forma de relacionarse entre sí como especie y con el entorno. Modificando para su beneficio, en la medida de sus posibilidades en cada momento, las relaciones sociales, crea un orden puramente y exclusivamente humano, que le lleva a esclavizar a los demás, si puede, para beneficio propio y de sus allegados y familiares. Aspira así a facilitar la satisfacción de sus necesidades instintivas a todos los niveles, especialmente el de figura dominante —el poder—, que engloba la plena satisfacción de todos los demás instintos.

No es fácil para el ser humano, salir de esta realidad de descontrol natural, que le permite imponerse a las reglas naturales gracias a su capacidad intelectual —pero sin liberarse de la realidad condicionada por el instinto del animal mamífero que es. Diría que es prácticamente imposible.

Conseguir sacar al ser humano de

la tiranía del instinto y hacerle entender otros valores, otro camino, sí que es sacar al hombre de la esclavitud que le impone su instinto a pesar de su inteligencia. Esto si que es salvar al ser humano.

Por eso el ser humano tiene que morir a esa realidad que ha gobernado el mundo a lo largo de la historia de la humanidad hasta que Moisés lo cuestionó e inició el proceso que ratificó Jesús definitivamente y que marca un camino alternativo. Por eso el ser humano tiene que nacer a la nueva concepción, a la nueva forma de entender las relaciones humanas, que plantea un nuevo equilibrio en las restauraciones que sustituye al del orden natural, equilibrándolo a su vez. Pero como no es fácil, el Maestro presenta un plan de liberación, un milagro para que sus seguidores puedan tener éxito en este proceso prácticamente imposible: la liberación, la salvación. Esta salvación consiste en ir contra toda la lógica del caminar humano hasta entonces. Implica la necesidad de dar la vida, sacrificarse para que los demás tengan una oportunidad. Poner por delante de uno a los demás. Y además el maestro lo demuestra con su ejemplo. Dar la vida por los demás, para que los demás entiendan cuál es el camino del nuevo planteamiento que ha de regir nuestro futuro. Un nuevo planteamiento que no es natural, que no es de ese mundo humano hasta entonces.

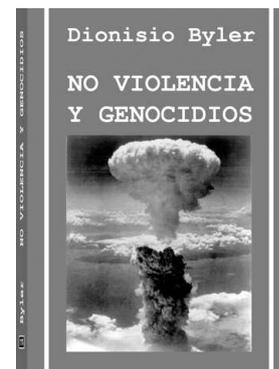
En el próximo número:

El tercer paso: El compromiso inteligente

Se amplía la oferta de libros de la Biblioteca Menno

En abril de 2009 anunciábamos la aparición del primer libro publicado por la secretaría de AMyHCE bajo el sello de Biblioteca Menno. Desde entonces han aparecido los siguientes tres libros adicionales:

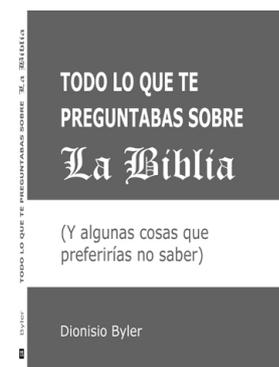
NO VIOLENCIA Y GENOCIDIOS, por Dionisio Byler, 310 pp., 2010.



Aquí se reúnen dos libritos que llevaban años desaparecidos de las librerías: *Jesús y la no violencia* (CLIE/CLARA, 1993) y *Los genocidios en la Biblia* (CLIE/CLARA, 1997).

El presente libro tiene el valor añadido de otros siete ensayos sobre la temática de justicia y no violencia desde una perspectiva bíblica cristiana. «Reflexiones sobre el terrorismo». «Los cristianos ante la política». «La espiritualidad de la guerra y la violencia». «Números 31: Historias inmorales en el texto sagrado». «La familia de Dios en un mundo violento y cruel». «¿Hasta cuándo, Señor?». «La parábola del sembrador».

TODO LO QUE TE PREGUNTABAS SOBRE LA BIBLIA (Y algunas cosas que preferirías no saber), por Dionisio Byler, 281 pp., 2010.



Incluye una primera parte, relativamente breve, que ofrece una visión panorámica e histórica de la Biblia como un todo. En segundo lugar, trata sobre 25 preguntas sobre la Biblia desde lo más básico: «¿Qué es

la Biblia desde lo más básico: «¿Qué es

la Biblia?», hasta lo más trivial: «¿Por qué ponen algunos una mano sobre la Biblia para realizar un juramento solemne?» En tercer lugar, los lectores asiduos de El Mensajero reconocerán —y tienen aquí todos reunidos— la serie de introducciones a los libros de la Biblia que vinieron figurando durante años en la contraportada.

¡ÁNIMO! DIOS NO NOS OLVIDA, por Dionisio Byler, 178 pp., 2009. Otro libro publicado hace años por CLIE y CLARA y que llevaba bastante tiempo desaparecido de las librerías. Toca una diversidad de temas desde una perspectiva bíblica: el origen de la

idea de Dios como padre y lo que eso nos dice sobre su naturaleza; lo que significa afirmar que Dios nos salva; cómo es ese evangelio que Pablo describe como «necedad para los judíos y debilidad para los gentiles»; y así diversos otros temas que van desde descubrir a Jesús como un bebé en un pesebre, hasta reconocerlo como Hijo de Dios en el momento de su muerte violenta a mano de los romanos.

Se observará que los cuatro títulos de la Biblioteca Menno hasta aquí, están todos escritos por este servidor. De momento creo que se agota esta etapa, en cierto sentido la más fácil.

A continuación tengo en mente algunos otros libros agotados (de otros autores) o bien nunca antes publicados en traducción al castellano. Pero eso significará tener que gestionar los derechos oportunos, en lo que no tengo ninguna experiencia. (Tampoco descarto que algún año caiga otro libro de mi propia producción.)

Para todos estos libros existen las opciones de compra por internet (como libro impreso «normal») o descarga gratuita como archivo PDF. Ir a: www.menonitas.org/biblioteca_menno.htm

—Dionisio Byler,
secretario de AMYHCE.

Noticias de nuestras iglesias

Eventos en Burgos

El día 22 de agosto se celebró con gozo el bautismo de Chelo y de Beñoña en el local de nuestra comunidad.

El 14 de septiembre, la lista de emails de la comunidad de Burgos recibió el siguiente mensaje de parte de Esther Vargas:

«Hola a todos. Os envío dos fotos del mercadillo solidario que expuso la Casa Grande el domingo en Villagonzalo. Entre las ventas de por la mañana en la reunión unida y el mercadillo de Villagonzalo, hemos sacado 700 €. ¡Toda una bendición! Damos gracias a Dios por ello y gracias también a todos vosotros. Un abrazo, Esther».

Lo de la «reunión unida» se refiere a que un domingo de septiembre nos hemos reunido conjuntamente con algunas otras iglesias evangélicas de la ciudad. Lo cual acostumbramos hacer de vez en cuando. —D.B.



Diccionario de términos bíblicos y teológicos

pecado — La violación, infracción o incumplimiento de mandamientos divinos, el concepto de *pecado* se amplía en el testimonio bíblico para incluir las actitudes y la orientación fundamental del ser humano contra los deseos de Dios. Una palabra muy degradada y casi inservible en el castellano contemporáneo, sería tal vez aconsejable sustituirla por otros vocablos cuyo significado resultase más claro.

Las traducciones de uso habitual de la Biblia al castellano, emplean el término «pecado» para las palabras hebrea *jataat* y griega *amartía*. *Jataat* significa «pecado», así como «culpa, error, delito, infracción» y además es el término que designa, curiosamente, el sacrificio de animales para borrar esa culpabilidad. *Amartía* se puede entender como «error» y «falta», además de como «pecado».

El vocabulario bíblico es rico en términos que indican acciones (u omisiones) que constituyen un estorbo en la relación con otra persona. La otra persona puede ser de igual rango social que uno, pero también un inferior o superior en la escala social. Algunos de esos vocablos bíblicos indican, entonces, el desacato a un superior — es decir una desobediencia. Otros indican la vulneración de los términos de un acuerdo, un tratado o una alianza o pacto. Tales acuerdos pueden ser incumplidos por el inferior — desobediencia — pero también por una persona de igual rango social o incluso por un superior. El noble, el rey o la deidad también pueden «pecar» en el sentido de ignorar o violar los términos de un acuerdo (protección, provisión, justicia, estabilidad política, salud, etc.).

La legislación del libro de Levítico abunda en el empleo del término *pecado* (83 de las 440 veces que aparece el término en toda la Biblia [versión Biblia de las Américas]). Aquí suele tener el sentido técnico de designar el sacrificio indicado para borrar la culpabilidad por una infracción de la ley divina. El libro de Números presenta un panorama parecido. Tenemos

también, por cierto, el verbo correspondiente («pecar» o «presentar sacrificios para borrar el pecado»), con un empleo que se reparte de forma parecida entre ambos sentidos — que nosotros entendemos ser opuestos entre sí.

(Hay quien enfatiza el horror de la cruz de Cristo basándose en 2 Corintios 5,21, *Al que no conoció pecado, por nosotros [Dios] lo hizo pecado, para que nosotros seamos justicia de Dios en él*. A la luz de la ambigüedad del término en el Antiguo Testamento, sin embargo, no es necesario imaginar que Jesús vino a sufrir ante Dios el mismo rechazo que la repugnancia que le inspira el pecado. Es más probable que 2 Co 5,21 indica sencillamente que la muerte de Jesús fue aceptada como *sacrificio* que borra la culpabilidad humana ante Dios.)

Las infracciones que suple este *sacrificio por el pecado* en Levítico y Números, suelen ser de toda índole, pero muy en particular defectos de forma en la liturgia, así como incumplimiento de las normas de «santidad». Se recordará que la «santidad» es la separación entre lo que corresponde a Dios y a los humanos, la distinción entre tiempos y lugares adecuados o no para determinadas acciones, la diferencia entre alimentos aceptables o proscritos para los israelitas. El *pecado* vendría a ser, entonces, el error de lugar u ocasión para determinados actos, el error de formas en el desempeño del sacerdocio, la ignorancia de restricciones en cuanto a los alimentos permitidos o la mezcla inapropiada de los mismos.

En la medida que estos errores fueran a posta, infringiendo con pleno conocimiento las estipulaciones divinas para Israel, el *pecado* podía constituir también una actitud rebelde contra su Dios. Aunque los propios conceptos de «rebeldía» (contra un soberano), «desobediencia» (de un superior), «infracción» (de una ley) o «inmoralidad» (como defecto personal) se podían expresar con otras palabras, igual que en castellano.

En el Nuevo Testamento, las cartas de Pablo son con creces donde más aparece este término (casi tanto como en Levítico o Números). Como rabino fariseo que era y además oriundo de Turquía, donde se venía hablando el griego desde hacía siglos, influyen en el empleo que hace Pablo del término *pecado*, el Antiguo Testamento y también la usanza habitual griega. Un término que indica «errar» en el sentido de fallar un tiro al blanco, se prestaba fácilmente a la extensión de su significado a otros muchos tipos de errores. Pudo valer incluso para indicar un error fundamental en la orientación de la vida entera de la persona. Una vida mal encaminada, que sólo puede desembocar en disgustos y hasta tragedia. O un error de fondo en la idea que se tiene de Dios y de la orientación que Dios quiere que demos a nuestras vidas.

A veces, por último, el *pecado* puede constituir para Pablo uno de «los poderes y las potestades» que tienen atrapada a la humanidad, hundiéndonos en infelicidad y enemistades e ignorancia de la luz de Dios.

Como el término «pecado» está tan degradado en la lengua castellana, perdiendo casi todas las sutilezas y matices que hemos intentado indicar aquí, tal vez correspondería dejar de utilizarlo y echar mano de otros términos: *desacierto, equivocación, desorientación vital, error con consecuencias nefastas*, etc.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España).

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de la AMyHCE.

www.menonitas.org